

Entrevista

## Josep Fontana: "El remedio a la desigualdad sólo podría plantearse en una sociedad diferente"

Sílvia Marimon

6 febrero 2017

(Traducción de Jordi Domènech)

"Acostumbrados a ella. No cambiará", escribió refiriéndose a la desigualdad Martin Wolf en *Financial Times*. ¿No hay nada que hacer? El historiador Josep Fontana (Barcelona, 1931) acaba de publicar *El siglo de la Revolución. Una historia del mundo desde 1914* (Crítica), donde analiza cómo la Revolución rusa y el temor a la amenaza comunista han condicionado la historia de los últimos cien años. Fontana explica qué nos ha llevado hasta la situación actual de estancamiento económico y empobrecimiento general.

*Cien años después de la Revolución rusa la conclusión es que las clases dominantes han reconquistado el poder y se ha impuesto la desigualdad.*

En el libro explico muchas cosas, pero el argumento es relativamente sencillo y lo resumió hace unos años Warren Buffett, uno de los hombres más ricos del mundo: "La guerra de clases existe y la ha ganado mi clase." Esta es la síntesis de la situación en la que estamos. El miedo de los estamentos acomodados a las amenazas al orden social suele producir lo que un historiador ha descrito como el reformismo del miedo. Los alemanes lo defendieron a finales del siglo XIX y principios del XX: si tienes una buena política de reforma, te ahorras la revolución.

*La revolución sólo triunfó en Rusia. ¿Por qué en otros países de Europa no triunfaron las ideas revolucionarias?*

Con la Revolución rusa, por primera vez se anuncia que para llegar al socialismo no es necesario un proceso de evolución larguísimo, tal como planteaban los partidos socialdemócratas. Lenin decía en 1918 que las transformaciones podían hacerse muy rápidamente. El lugar donde parecía que se podía reproducir era Alemania, porque tenía algunas semejanzas con Rusia. Alemania estaba también traumatizada por la I Guerra Mundial. Pero había una diferencia muy importante: la fuerza de los campesinos que desea-

ban la tierra, los cuales en Rusia no claudicaron a pesar de todos los obstáculos. En Rusia había esperanzas de cambiar el mundo y la suma de factores lo hizo posible: la sociedad rusa estaba desorientada y el ejército no podía servir como fuerza represora porque estaba totalmente desorganizado. En cambio, en Alemania había una gran fuerza represiva. El ejército alemán pactó con los socialdemócratas. Los primeros reprimieron al movimiento revolucionario, y los otros prometieron la revolución por la vía lenta. En Italia se ocuparon fábricas, pero en aquel momento el Partido Comunista y los sindicatos no estaban dispuestos a ir más allá. Después de la II Guerra Mundial, las instrucciones de Stalin a los dirigentes comunistas europeos fueron no intentar la revolución. Stalin estaba convencido de que por medio de la vía electoral el comunismo triunfaría en Europa. Stalin fue muy ingenuo al creer que los otros dejarían que gobernarán los comunistas.

*¿Los rusos nunca quisieron conquistar el mundo?*

Los rusos nunca quisieron una guerra para conquistar el mundo. Todo ello es una gran mentira. Confiaban en la lucha de clases. También es mentira que los norteamericanos desearan la destrucción de la Unión Soviética con un ataque preventivo. Lo que se pretendió fue mantener un clima de amenaza constante para asegurarse la subordinación de los aliados. La intención real no fue defender la democracia, sino combatir la difusión de todas las ideas que pudieran oponerse al desarrollo de la "libre empresa" capitalista.

*Usted defiende que en los años 70, cuando se acabó la "amenaza comunista", llegó la final de la ilusión de un progreso continuo que había empezado en 1945. ¿Las fuerzas políticas de izquierda han fracasado a la hora de crear una sociedad más igualitaria?*

Una de las pruebas de esta incapacidad por transformar el mundo es el fracaso del Mayo del 68. En Francia los estudiantes pensaban que transformarían el mundo, pero los sindicatos cerraron las puertas de la fábrica Renault y su mensaje fue: vosotros ir a hacer la revolución y nosotros negociaremos mejoras salariales. Núria Sales, que posee una extraordinaria lucidez, me trajo una carta en la que explicaba las ilusiones que recogía entre los vecinos de su barrio. Deseaban cambiar las cosas, pero los sindicatos no querían abandonar aquella sociedad. El otro hecho gravísimo fue la Primavera de Praga.

*Se están perdiendo algunas de las conquistas sociales que se consiguieron durante las décadas pasadas. ¿Nadie se opone a esto?*

A partir de los años 70 quedó claro que el poder de todas las propuestas por transformar el mundo, era nulo. Fue el momento en que los sectores dominantes decidieron que ya no era necesario mejorar nada porque ya no había ninguna amenaza. Se pueden hacer reformas laborales y asfixiar a la gente. Por ejemplo, en las pasadas elecciones españolas nadie se atrevió a pedir la anulación de la reforma laboral, que era un punto clave. Cuando estalló la crisis en 2007, se pensaba que esta crisis tenía un final y que se

regresaría a la situación anterior. Pero no es así. Esta situación de estancamiento puede durar décadas, porque nadie propone mecanismos para salir de ella. Todo el mundo recita el mantra de que la desigualdad es mala, pero nadie propone maneras de resolverla. Ahora también se ha instalado la extraña ficción de que la desigualdad en el mundo está disminuyendo.

*¿Y no es así?*

Una reflexión elemental le hará entender las dimensiones del problema. Piense en un panorama como el que nos ofrece Nigeria, que se calcula que en 2100 tendrá 752 millones de habitantes —a los cuales su territorio no podrá alimentar—, cuando la totalidad de Europa no pasará de 646 millones. En el pasado, estas cosas se resolvían con las grandes invasiones. Cuando las tierras del Asia central se secaban, las poblaciones se lanzaban sobre Europa y sobre China. ¿Cómo se puede evitar el problema? Las actuaciones del humanitarismo de los países avanzados (ONGs y entidades benéficas) no son una solución. Si no somos capaces —y está claro que no lo somos— de acoger una primera ola de refugiados como la que nos ha llegado a través de Grecia e Italia, ¿cómo podemos enfrentarnos con unas migraciones de millones de hambrientos? El remedio a las consecuencias de estas desigualdades necesita de un tipo de actuaciones políticas que sólo se podrían plantear en sociedades que fueran muy diferentes a la nuestra.

*¿Qué representa en realidad Trump en cuanto alternativa a Obama?*

Obama hizo muchas de las cosas que también está haciendo Trump. Por ejemplo, también expulsó a millones de inmigrantes ilegales. La novedad con Trump es el proteccionismo. Es imprevisible lo que pueda acabar sucediendo en las relaciones económicas internacionales. La otra diferencia es que Trump lo hace todo sin disimular y de manera mucho más brutal. Es incierto también qué correlación de fuerzas se acabará imponiendo. Con Hillary Clinton se esperaba más mano dura en las operaciones militares en el exterior. Al principio parecía que esta no era una prioridad para Trump, pero ahora con Steve Bannon no está tan claro. La duda es si se impondrán las necesidades de los negocios relacionados con Rusia y China, o la industria militar, que genera un volumen de negocios considerable.

*Ante la frustración que comporta esta desigualdad, parece que la extrema derecha tiene cada vez más votos.*

Ha habido un proceso de pérdida de credibilidad de unas élites ilustradas —así las describió Tony Blair— que han gobernado nuestras sociedades con fórmulas bipartidistas. La percepción es que son incapaces de resolver los problemas, y se ha creado una reacción en contra. Parte de la sociedad cree que sus interlocutores son la extrema derecha, que tiene más fuerza y está mejor organizada que la izquierda. En Alemania, Francia, Hungría y Polonia la extrema derecha se muestra desligada del juego político que se ha

llevado a cabo hasta ahora. Pero no creo que la extrema derecha aporte soluciones a los problemas actuales.

*¿Y en España?*

Por el momento no triunfaría un partido de extrema derecha. Hay un problema de inmovilismo. Nadie hace nada frente a todos los casos de corrupción. Hay mucho miedo a perder lo poco que se tiene, sean las pensiones o las subvenciones.

*¿Y cómo se puede revertir esta situación de desigualdad?*

Desde abajo, desde el activismo. No se puede confiar que las soluciones vengan desde arriba.

Fuente original:

"Entrevista. Josep Fontana: 'El remei a la desigualtat només es podria plantejar en una societat molt diferent'", *ara.cat*, 6 febrero 2017.

[http://www.ara.cat/cultura/Josep-Fontana-desigualtat-plantejar-diferent\\_0\\_1738026193.html](http://www.ara.cat/cultura/Josep-Fontana-desigualtat-plantejar-diferent_0_1738026193.html)